

# LA IDEA DE PROGRESO

La condición humana ha manifestado a lo largo de la historia una tendencia hacia la prosperidad, el desarrollo o el avance; siempre entendiéndola como una mejora continua de la calidad de vida. Todos estos elementos en conjunto, son los que definen lo que es el progreso.

La idea de progreso fue uno de los grandes emblemas de la modernidad, se suponía que el avance de la tecnología, de la industria y la ciencia en general conllevarían consigo el anhelado desarrollo de la humanidad. Sin embargo lo que inicialmente se trazo como un medio para alcanzar un fin, terminó siendo un fin en sí mismo. La crítica posmoderna señala, que muy a pesar de los innegables logros industriales y tecno científicos dados hasta la actualidad, la realidad nos coloca a las puertas de una sociedad cada vez más deshumanizada, con el desarrollo al servicio del capital y de lo material antes de lo que sería lo propiamente humano, como cultura, valores, derechos, y otras tantas aspiraciones del siglo de las Luces.

La barbarie y los abusos característicos del holocausto o de la proliferación de regímenes totalitarios a lo largo del siglo XX, parecían indicar que nos encontrábamos frente al ocaso de la civilización humana en general, muy a pesar de las aspiraciones modernas renacentistas.

Igualmente el proyecto ilustrado de someter la naturaleza al dominio del hombre se dio en grado tal que hoy, aquellas muestras grandes alteraciones con tendencias a la irreversibilidad. La masiva destrucción de bosques, la constante contaminación de las aguas, la emisión indiscriminada de gases que aumentan el efecto invernadero acusan al llamado calentamiento global, entre otras cosas. Pero ¿Puede esto considerarse progreso? ¿Es responsable la tecnología del actual desequilibrio ecológico o de la constante expansión de las armas de destrucción masiva? ¿De dónde deriva toda la problemática?

Muy a pesar de las múltiples críticas que ha recibido la idea de progreso, sigue existiendo en el ambiente un deseo o una aspiración a la mejora de las condiciones humanas, eso que algunos definen como *actitud progresista*, la idea de avanzar, pero esta vez en la dirección adecuada. Esa dirección adecuada implica un retorno al humanismo, todo progreso tecnológico debe colocar al hombre y su implicación social como centro o fin último.

En tal sentido se aboga por una comprensión del progreso que supere la limitación al desarrollo de los elementos materiales y se incline más por los avances morales y sociales, poniendo freno a la ascendente degradación de los valores. Comprendiendo que tecnología sin principios ni ideales son solo elementos que atentan contra la vida misma, implicando en todo caso una degradación y no un progreso.

Progreso moral ante todo, una sociedad no puede hablar de progreso si esta es sometida constantemente a violaciones de derechos tan esenciales como la vida misma, la libertad, o la igualdad de oportunidades. Una idea de progreso tal como lo define de Fernando Savater, entendiéndola como todo aquello que "*hace retroceder en el mundo la tiranía, la miseria y la ignorancia.*" Un progreso movido por los ideales de "*libertad política, justicia social y educación universal*"

Debemos ondear la bandera de la actitud progresista, donde los avances de la ciencia apunten al progreso social, al bienestar de todos por igual, sin nuevos tipos de exclusión, explotación o represión. Una actitud que espera de los que ejercen el poder mayor compromiso con la democracia, la justicia y la paz, y no como en muchos casos, un mero ejercicio del poder por el poder.

Felipe Jiménez Dueño